



Gregorio Morales

EL GATO DE SCHRÖDINGER

La «Estética cuántica» de Xaverio (y 1)

La «Galería Contemporánea» de Granada (Buensuceso, 9) expone estos días (hasta el 4 de mayo) la última y más avanzada muestra de Xaverio, titulada sucintamente «Estética Cuántica». ¿Y por qué le ha dado este nombre? Sólo podemos responder a la cuestión contemplándola «in situ». Pero una vez hecho esto, no cabe la menor duda de que Xaverio ha aplicado a su pintura cuanto se deriva de los más revolucionarios descubrimientos cuánticos. Así, como un físico subatómico, Xaverio descompone la materia en sus elementos infinitesimales con paciencia y dedicación. Su mundo es el mundo de las partículas, en el que se mueve como un san Francisco entre las fieras salvajes. Es de los pocos artistas que entienden el lenguaje infínitesimal y que, en una extraña comunicación con el lenguaje de las partículas, las convierte en sus aliadas. Por ello puede convocarlas cuando desee y, consciente de que en la naturaleza todo tiende a la complejidad, agruparlas en átomos, en células, en conciencia, en conocimiento. Siguiendo a Eddington, la materia llega a convertirse para él en algo «mental».

Lo que Xaverio realiza es una interminable búsqueda de un «lienzo filosofal», es decir, un lienzo que transmute la experiencia diaria en algo vivido, intenso, pleno, que encuentra en lo que creemos barro el oro de la existencia. Un lienzo filosofal, en efecto, aunque el pintor, que ama la creación de nuevas palabras en las que se funden varios contenidos, le llame «petral». Este término tiene la ventaja de aludir simultáneamente a algo filosofal y también a algo mineral. ¿Qué mejor para reflejar, entre otras cosas, lo mental de la materia? Y puesto que la materia participa de lo mental, tiene entre sus propiedades la de plegarse a nuestro pensamiento. Esta facultad que presenta la materia de conformarse a imagen y semejanza de nuestra psique es una de sus propiedades más inquietantes y que ha venido a poner delante de nosotros la física sobatómica. La mente y la materia no serían cosas distintas, sino dos manifestaciones de un algo común que todavía desconocemos. Así, la materia sería tan inteligente como la conciencia, con lo que quedaría abolida la tradicional distinción entre el magma estúpido de las cosas y la sabiduría del hombre. Una verdadera revolución. ¡Ahora resulta que hasta las piedras piensan (o, más específicamente: Las partículas de que están compuestas)! Esto mismo ya lo sabía Xaverio desde su descenso a los

infiernos infinitesimales: Cada partícula es un ser con voluntad propia. Las superficies que despliega en su exposición ante nosotros son superficies pensantes, y no al modo de un escrito, que fija un pensamiento para siempre, sino, como veremos, al modo real de la mente, es decir, cambiante, progresivo.

La materia, unida de alguna forma inexplicable a la psique, se conforma, pues, a su imagen y semejanza. De la misma forma, la multiplicidad de los tonos que rodean al espectador se conforma a imagen y semejanza de Xaverio. La materia que maneja es un fiel retrato de su conciencia. Se ofrece a sí mismo desnudo en carne y alma, de modo que cada una de sus superficies o composiciones le hacen al espectador, por empatía, entrar en un ámbito determinado de conciencia y, a través de él, buscarse a sí mismo.

Semejante búsqueda de sí mismo es uno de los objetivos básicos de la «estética cuántica», que hace especial hincapié en que cada hombre o mujer debe llegar a ser él mismo, con independencia de lo que lo ata a su familia, a su generación, a su país, a sus estudios o profesión. El arte debe estimular esa búsqueda, y la producción de Xaverio lo hace con creces. Al exponerse en su desnudez anímica y ver en ella el espectador la historia de una heroica individuación, nos incita a seguirle, a franquear los límites que ha franqueado, a correr los riesgos que ha corrido y a encontrar los sorprendentes tesoros puestos a su alcance, aunque, como veremos, única y exclusivamente por nuestro propio camino. La experiencia personal es intrínseca al arte y al modo de vivir cuánticos.

Pero la exposición no sólo plantea una empatía entre la obra de Xaverio y el espectador. Se pone en juego también un conjuro. Cada petral es una emisión de ondas energéticas que se comportan al modo de un hechizo cromático, produciendo por sí mismas sensaciones y estados de ánimo concretos en el espectador. Por tanto, Xaverio actúa también con su obra como un mago sanador o como un maligno hechicero, curando o destruyendo a sus semejantes. Su obra puede ser terapéutica o corruptora, celestial o demoníaca, según los efluvios que lance para envolver al público. Su poder reside en el dominio de lo infinitesimal, donde, como hemos dicho, habita el pintor. Lo mínimo informa lo máximo. Los lienzos de Xaverio mueven así nuestros más íntimos resortes.

gmorales@teleline.es



«La materia, unida de alguna forma inexplicable a la psique, se conforma, pues, a su imagen y semejanza. De la misma forma, la multiplicidad de los tonos que rodean al espectador se conforma a imagen y semejanza de Xaverio. La materia que maneja es un fiel retrato de su conciencia.»